Evangelio según San Juan, Capítulo 3

Biblia de Jerusalén

1. Había entre los fariseos un hombre llamado Nicodemo, magistrado judío.

2. Este vino a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que vienes de parte de Dios como maestro, porque nadie puede realizar los signos que tú realizas si Dios no está con él".

3. Jesús le respondió: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios".

4. Dícele Nicodemo: "¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? ¿Puede acaso entrar otra vez en el seno de su madre y nacer?"

5. Respondió Jesús: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.

6. Lo nacido de la carne, carne es; lo nacido del Espíritu, espíritu es.

7. No te asombres de que te haya dicho: tienen que nacer de nuevo.

8. El viento sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu."

9. Respondió Nicodemo: "¿Cómo puede ser eso?"

10. Jesús le respondió: "Tú eres maestro en Israel y ¿no sabes estas cosas?

11. En verdad, en verdad te digo que nosotros hablamos de lo que sabemos, y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no reciben nuestro testimonio.

12. Si les he hablado de las cosas terrenas y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales?

13. Nadie ha subido al cielo sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre.

14. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre,

15. para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

16. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.

17. Porque Dios no ha enviado a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

18. El que cree en él no es juzgado; pero el que no cree, ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

19. Y el juicio está en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20. Pues todo el que obra el mal odia la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean censuradas.

21. Pero el que obra la verdad viene a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios."

22. Después de esto, fue Jesús con sus discípulos a Judea; se quedó allí con ellos, y bautizaba.

23. Juan también estaba bautizando en Ainón, cerca de Salim, porque había allí mucha agua; y acudían y se bautizaban.

24. Pues Juan no había sido todavía encarcelado.

25. Se suscitó una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

26. Fueron a Juan y le dijeron: "Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando, y todos acuden a él."

27. Juan respondió: "Nadie puede recibir nada si no le es dado del cielo.

28. Ustedes mismos me son testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy el que ha sido enviado delante de él.

29. El que tiene la esposa es el esposo; pero el amigo del esposo, que está presente y le oye, se alegra mucho con la voz del esposo. Así, pues, esta alegría mía está colmada.

30. Es preciso que él crezca y que yo disminuya.

31. El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, de la tierra es y de la tierra habla. El que viene del cielo

32. da testimonio de lo que ha visto y oído, y su testimonio nadie lo recibe.

33. El que recibe su testimonio certifica que Dios es veraz.

34. Pues aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, porque da el Espíritu sin medida.

35. El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano.

36. El que cree en el Hijo tiene vida eterna; el que no cree en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él."

Evangelio según San Juan, Capítulo 4

Biblia de Jerusalén

1. Cuando, pues, el Señor se dio cuenta de que los fariseos sabían que Jesús tenía más discípulos y bautizaba más que Juan

2. (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos),

3. salió de Judea y volvió a Galilea.

4. Tenía que pasar por Samaria.

5. Llega, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que Jacob dio a su hijo José.

6. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, fatigado del camino, se sentó sin más junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta.

7. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber.»

8. Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida.

9. Le dice entonces la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.)

10. Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva.»

11. Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva?

12. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?»

13. Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed;

14. pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.»

15. Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla.»

16. Él le dice: «Vete, llama a tu marido y vuelve acá.»

17. Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido,

18. porque has tenido cinco maridos, y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad.»

19. Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta.

20. Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.»

21. Jesús le dice: «Créeme, mujer, que llega la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorarán al Padre.

22. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos.

23. Pero llega la hora, y es ahora, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad; porque también el Padre busca a los que así le adoran.

24. Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorar en espíritu y verdad.»

25. Le dice la mujer: «Sé que ha de venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando él venga, nos lo explicará todo.»

26. Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando.»

27. En esto llegaron sus discípulos y se asombraban de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: «¿Qué preguntas?» o «¿Qué hablas con ella?»

28. La mujer dejó, pues, su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a la gente:

29. «Vengan a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será este el Cristo?»

30. Salieron de la ciudad e iban donde él.

31. Mientras tanto, los discípulos le insistían diciendo: «Rabbí, come.»

32. Pero él les dijo: «Yo tengo para comer un alimento que ustedes no saben.»

33. Los discípulos se decían unos a otros: «¿Le habrá traído alguien de comer?»

34. Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra.

35. ¿No dicen ustedes que todavía faltan cuatro meses para la siega? Pues bien, yo les digo: Levanten los ojos y vean los campos, que blanquean ya para la siega.

36. El segador ya recibe su salario y recoge fruto para vida eterna, para que el sembrador se goce igual que el segador.

37. Porque en esto resulta verdadero el proverbio: Que uno es el sembrador y otro el segador.

38. Yo los he enviado a segar lo que no les costó trabajo alguno; otros trabajaron, y ustedes han entrado en el fruto de sus trabajos.»

39. Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que aseguraba: «Me ha dicho todo lo que he hecho.»

40. Cuando llegaron donde él estaba, los samaritanos le rogaron que se quedara con ellos; y se quedó allí dos días.

41. Y muchos más creyeron por su predicación,

42. y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; nosotros mismos hemos oído y sabemos que este es verdaderamente el Salvador del mundo.»

43. Pasados los dos días, salió de allí para Galilea.

44. Jesús mismo había atestiguado que un profeta no es honrado en su propia patria.

45. Cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron bien, porque habían visto todo lo que hizo en Jerusalén durante la fiesta; pues también ellos habían ido a la fiesta.

46. Vino, pues, de nuevo a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Había en Cafarnaún un funcionario real cuyo hijo estaba enfermo.

47. Cuando este oyó que Jesús había vuelto de Judea a Galilea, fue a él y le rogaba que bajara y curara a su hijo, que estaba a punto de morir.

48. Jesús le dijo: «Si no ven signos y prodigios, ustedes no creen.»

49. Le dice el funcionario real: «Señor, baja antes que se muera mi hijo.»

50. Jesús le dice: «Vete, tu hijo vive.» Creyó el hombre en la palabra que Jesús le dijo y se puso en camino.

51. Cuando ya bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, diciéndole que su hijo vivía.

52. Les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Le contestaron: «Ayer, a la hora séptima, lo dejó la fiebre.»

53. El padre cayó en la cuenta de que esa era la hora en que Jesús le había dicho: «Tu hijo vive», y creyó él con toda su familia.

54. Este nuevo signo, el segundo, lo hizo Jesús al volver de Judea a Galilea.